

mós algunas vueltas; no se notaba gran concurrencia ni movimiento; recorrimos entonces las calles de comercio y algunos boulevards, pero todo carecía de animacion y de vida. Berlín por lo general es triste, y aunque por su mérito se halla colocada entre las primeras capitales de Europa, carece de la vida y movimiento de estas, á lo que contribuye no poco, el carácter prusiano áspero y retraido.

## CAPITULO XLVI.

Nuestra visita á Potsdam.—El castillo de Cladottem.—Descripcion de la casa del jardinero.—El palacio nuevo, sus salones, adornos y objetos que los embellecen.—Grandes apartamentos de Federico II, su lujo y magnificencia.—La sala de audiencia, la de música, su recámara, su gabinete de trabajo, la sala de juego y su biblioteca.—El teatro.—Recámara de Federico Guillermo III.—Sala de conciertos y de bailes.—La gran sala de mármol.... Apartamentos destinados á familias reales ó á príncipes extranjeros.—Salon verde.—Gabinete de trabajo.—Otros Salones.—El comedor.—Sala de espera.

Al siguiente dia muy de mañana nos dirigimos al tren, y este nos condujo á Potsdam donde teniamos muchos puntos notables que visitar.

Potsdam dista unas cuantas millas de Berlin; y el camino es variado y bonito; atravesamos por un hermoso puente el canal Landuoch; mas lejos vimos el monumento nacional de Kreuzberg; pasamos en seguida por Steglitz y Loehilendorf, donde se detuvo un instante el tren, presentán-



dose en seguida á nuestra vista un recinto ó conjunto de verdes y risueñas colinas que anuncian la proximidad de Potsdam; en efecto, poco despues el tren hacia alto y nosotras descendiamos en la poblacion. Potsdam fué fundada por Federico II en 1,754, y cuenta sobre 3,000 habitantes; la poblacion se halla dividida en dos partes, por el camino de fierro; sus calles son estrechas, y sus casas bajas guardan entre si bastante armonia, apénas descendimos en la estacion, tomó papá unos carruages y llamando á un práctico ó guia, nos dirigimos á visitar el Castillo de Charlottenhof, hermosa pero pequeña residencia de campo, construida segun el modelo de las villas de Italia.

Hállase rodeado de rosales y de un ameno parque, coronado por una hermosa fuente, cuyas aguas se mueven por una máquina de vapor, de la cual la chimenea tiene la forma de un candelabro.

En este bello jardin, cubierto de exquisitas flores, llama la atencion otra fuente con un gracioso juego de agua diseñado por Rauch, delante hay un busto en bronce de la reina Elisabet sobre una columna rodeada de otros bustos de varios personajes célebres una calzada de frondosos árboles se abre frente á ella; esta hermosa ave-

nida es la que conduce directamente al Castillo; penetramos en ella atravesando así todo el ameno parque.

El Castillo elévase airoso con sus gruesas murallas pintadas de arabescos, representando medallones de porcelana con los retratos de la familia imperial, y de varios personajes que se hallaban con el rey, cuando era éste príncipe real. Frente de la gran fuente se encuentra el velario, que es una pequeña tienda que sirve para preservarse del sol; delante del Castillo se ven dos niños de bronce, y ocho repisas de mármol de carrara representando las cabezas de los hombres mas célebres de aquella época. El exterior presenta un buen golpe de vista y su estilo es original y curioso.

El interior ofrece tambien algun interés al viajero, se compone de diez piezas pequeñas, pero simpáticas, las cuales están adornadas con hermosas ventanas de mármol.

El gabinete de toilette ó tocador tiene ricos cristales, sillas venecianas de madera de rosa, una muleta de Federico el Grande, unos hermosos trabajos de ámbar, y la cuna en que en su infancia fué mecido Federico Guillermo se conservan allí cual preciosos tesoros. Síguese despues un gabinete que forma la esquina, y desde el cual se goza de una hermosa vista; está cubierto de pintu-



ras y grabados representando paisajes y grandes batallas.

La recámara de la reina viuda, que es la inmediata, contiene una buena colección de bustos reales y un escritorio con utensilios de escribir; véanse también en este gabinete algunos dibujos de pluma magníficos, hechos por muy buenos artistas, y cuadros de mucho mérito, como la Transfiguración del Señor, obra de Rafael. Pasamos en seguida al gabinete de trabajo de la reina, el cual contiene preciosos adornos de plata, un sofá de acero y plata de Federico el Grande, con el nombre de su hija Elisabeta, y un hermoso escritorio también plateado y cubierto de curiosidades.

El salón de la reina contiene un sofá persá lo mismo que la colección de sillas. En los muros hallanse grandes cuadros representando paisajes suizos y rusos, y la cena del monarca sobre el Vesubio el día del santo de la reina. Se ven también allí hermosas esculturas sobre vasos de nácar, adornados de perlas.

Penetramos después en el comedor, que contiene una mesa de madera de rosa *caracoli* con dos copas magníficas de alabastro oriental, muebles bastante ricos y varios cuadros.

Cerca del comedor hallase la sala de café; sus

muebles son bastante sencillos; sobre una mesa de mármol se ve un hermoso vaso de porcelana. De esta sala se pasa á otros dos salones nombrados Humboldt, que contienen varios bustos, entre otros uno de Neron y algunos de Pompeya; 14 paisajes á la acuarella por Bleuler, una mesa de lápiz-lasuli y hermosos grabados.

Después que con mucho gusto hubimos recorrido estas piezas, de las que se compone el Castillo que hemos mencionado, describiéndolas ligeramente, salimos del edificio, y tomando la calzada izquierda del hermoso parque, adornada de frescas dalias y preciosas fuentes llenas de diversos peces, llegamos á la casa del jardinero, que tiene la figura de una preciosa villa de Italia; fórmase su pórtico de elevadas arcadas cubiertas de frondosas enredaderas, hallase rodeado el pequeño edificio del mas verde césped, un límpido riachuelo corre entre las flores, rústicos asientos y estatuas de mármol adornan también este poético recinto. El jardín interior, cultivado con gran esmero, se ve adornado con estatuas, fuentes, y preciosas flores, así como una arcada cubierta de enredaderas. En el vestíbulo del pabellon hay un baño precioso de jaspe, cuyo costo asciende á 500,000 thalers, y las estatuas de Baco, Apolo, el Gladiador moribundo, y un sofá de Federico.



La sala de los baños apoyada en cuatro cariátides, encierra vasos de Pompeya, vidrios con pinturas y su piso es de mosaico. A un lado hállase la sala del billar, adornada con estatuas y grabados, y en el pabellon, que se encuentra allí también hay cuadros hermosos y algunas estatuas.

Luego que hubimos concluido de examinar cuanto nos rodeaba, nos dirigimos al Palacio nuevo.

El jardín que forma la entrada, está plantado con esmero; el naranjo con su deliciosa fragancia prepondera entre sus plantas.

En la avenida principal lucen de uno y otro lado estatuas griegas de bronce. El edificio fué construido por Federico el Grande despues de la guerra de siete años, costó casi tres millones de thalers y tiene cuatro alas. La fachada principal, que da sobre el jardín, tiene 680 pies de largo: se cuentan 322 encrucijadas y 186 estatuas en sus pedestales adornan el edificio. La cúpula remata en tres gracias que sostienen la corona de Prusia.

Este bello edificio es del estilo holandés, y está hecho de ladrillo rojo segun los planos de Brunig. El vestibulo es todo de mármol de Silecia, y encierra un magnífico vaso de porcelana, y la

pintura representa á Pedro el Grande sobre un mar borrascoso.

El interior es el más ricamente decorado de todos los castillos reales. Contiene 200 piezas que no son todas visibles, en cada una de ellas hay una ventana y una coleccion de cuadros representando la mayor parte batallas y paisajes de costumbres, y algunos retratos.

Para que el lector se forme alguna idea recorreremos algunos de los principales salones

El de las conchas es verdaderamente precioso, jamás se podria ponderar tanto cuanto merece; las paredes todas están cubiertas de conchas mezcladas con cristal, formando preciosas figuras; el techo es tambien de conchas y al estar en su centro parece hallarnos en el fondo del mar.

El piso es de mármol, véense allí muchos relieves, mesas, vasos, y estatuas todas de mármol: las estatuas son la mayor parte mitológicas.

A esta sala sigue una galería, cuyas paredes y piso se hallan incrustadas de *rosco caracolino* y de mármol de Carrara, que tambien en su conjunto presenta un efecto magnífico. Lucen allí hermosas mesas de mosaico, estatuas de bronce antiguas y modernas, vasos de Egipto pintados por Rhode, representando la mañana, el medio dia y la noche.



Pasamos en seguida á otros varios salones de menor importancia, aunque siempre lujosamente amueblados, de los cuales fuimos conducidas á los grandes apartamentos de Federico II el Grande, los cuales se hallan tapizados de azul y oro; hay en ellos un lujo realmente asiático, grandes roperos de lápiz-lázuli y de concha, chimeneas de mármol español, y muebles de madera de rosa cubiertos de magnífico brocatel.

Las paredes están adornadas con buenos cuadros, entre los que se distinguen la Adoracion de los Magos por Rubens, el Génio de las Artes, y una preciosa cabeza de mosaico.

El cuarto ó sala de audiencia, artesonado, contiene hermosas mesas de alabastro oriental y vasos de porcelana de Sajonia.

La sala de música, tapizada de verde y oro, encierra grandes espejos, arañas de cristal de roca, pianos antiguos con el teclado de concha nácar, y composiciones musicales de Federico II.

En la recámara de este monarca, tapizada de celeste y plata, se vé una bellísima mampara, bordada por la Electriz María Antonieta de Saxe; los muebles son plateados, y se guardan sobre una mesa las tasas de café que usó el mismo monarca.

La sala de sociedad toda plateada, contiene el primer vaso de porcelana hecho en Berlin, me-

sas de mosaico de Florencia, cómodas de concha nácar, y un magnífico cielo raso.

El gabinete de trabajo de Federico II encierra un escritorio de concha, y algunos bustos colocados sobre mesas que son los retratos de José II, María Antonieta y la Electriz de Saxe, por quien Federico tenia gran estimacion.

A continuacion pasamos por el comedor, que no ofrece nada notable, á no ser algunas buenas pinturas, ricos relojes, y las mesas que son de madera de aloe y de rosa; consérvase tambien un sofá roto por los perros favoritos de Federico II.

La sala de juego llamó nuestra atencion; los muros se hallan tapizados de damasco de plata, los muebles son de brocatel rojo y la madera plateada; sobre las ricas mesas de marmol de España, así como sobre las chimeneas de la misma piedra, se ven hermosos y grandes jarrones de porcelana y de alabastro.

La biblioteca de Federico II ocupa una sala tapizada de rojo y oro, en cuyo derredor aparecen ricos estantes con vidrieras llenos de libros, la mayor parte en frances; hay tambien allí algunos manuscritos autógrafos de varios príncipes, y epigramas de Federico II, anotados por Voltaire, y corregidos por el mismo rey; una de las



cosas que contempla el viajero con mas interés son las cartas autógrafas de Federico, y un retrato de Voltaire hecho á la pluma, es obra del rey mismo; véanse tambien en la biblioteca algunas mesas de alabastro y otros objetos de valor.

Saliendo de los salones fuimos conducidas al teatro, cuyo patio y palcos tienen la forma de anfiteatro; es pequeño pero de buen aspecto, sus muros son de estuco blanco, y se halla adornado por cariátides y palmeras doradas; todos los palcos están hechos con lujo y grande uniformidad, raras veces se dan en él representaciones, y solo puede contener 600 personas.

Regresando á los apartamentos, penetramos en la recámara de Federico Guillermo III, tapizada de damasco gris; encuéntrase en ella la cama del soberano rodeada de un rico biombo que la cubre á medias; la chimenea es de mármol de Carrara, y como adorno se ven algunos bustos, grabados y pinturas de mérito, marcándose entre éstas últimas un cuadro, donde se ven todos los trajes del ejército prusiano, y otro que representa la coronacion de Voltaire por Lundberge; contiene además los retratos de varios soberanos, y entre ellos el de Maximiliano I ex-emperador de México.

La sala de conciertos y de bailes es una de las

mas hermosas del palacio, hállase tapizada de blanco y rojo, el techo de estuco dorado, es grande y presenta un bello aspecto, adórnala buenas pinturas, y hermosas mesas de mosaico, mármol, y verde antiguo.

Penetramos en seguida en la gran sala de mármol, que cuenta 100 piés de largo sobre 60 de ancho y 40 de alto; el piso es un mosaico de mármol, los muros de mármol rojo y blanco, y el techo se halla cubierto de bellos frescos; véanse tambien en esta sala algunos cuadros de gran mérito.

La antesala está sostenida por columnas de estuco, tiene un aspecto elegante; en el techo se ostentan buenas pinturas mitológicas.

Despues de recorrer toda esta série de piezas y salones, bajamos al primer piso, y allí comenzamos á visitar los departamentos destinados á las familias reales ó príncipes extranjeros que llegan á Berlin. El primer salon que vimos fué el salon verde: es llamado así por hallarse tapizado de damasco verde; todos los muebles son de este color y oro, contiene algunas mesas orientales de alabastro, y hermosos cuadros.

El segundo salon es tambien verde, y guarda gran armonía con el primero.

En la recámara todos los muebles son del más fino trabajo de China; la chimenea es de mármol.



y sobre un rico pedestal descansa una estatua de cuerpo entero de Federico Guillermo III.

El gabinete de trabajo, tapizado tambien de verde, está adornado de ricas mesas de jaspe y de alabastro, sobre las cuales se encuentran colocadas jarras de mármol y fina porcelana.

En el primer salon se halla un tapiz blanco y oro de maravilloso efecto, y entre los lujosos muebles que lo decoran, se nota una cómoda de concha y marfil de un trabajo exquisito. Los cuadros representan el Amor en fuga, los Sacrificios, la Tierra por Breuguel, y la Magdalena por Guercino.

Síguese un salon de damasco rojo perfectamente amueblado; despues una recámara de blanco y oro, embellecida por una pantalla bordada por la última duquesa de Brunswick.

El comedor, tapizado de damasco colorado, contiene una mesa de porcelana de Sévres regalada por el rey Luis Felipe en 1840, pequeñas mesas de alabastro y jaspe, y un hermoso reloj de concha.

Sigue á este comedor otro salon tapizado tambien de rojo. Sobre una mesa de Florencia se encuentra colocada una copa plateada de porcelana rusa, recuerdo de la gran revista de las tropas aliadas cerca de Vertu. En el centro hay un

retrato del emperador Alejandro, y en [la orilla la gran revista de 166,000 hombres.

En la sala de espera de verde y oro hay muchas mesas de diferentes mármoles, y vasos de porcelana. Distínguese uno de Berlin con escenas del torneo dado en honor de la emperatriz de Rusia. Véanse tambien cuadros muy notables, la mayor parte religiosos, y algunos de costumbres.

Como se habrá observado, este palacio bien puede colocarse en el número de los primeros de Europa, de manera que muy justamente excita la atencion de todos los que lo visitan.